**EL “TLC” GRANCOLOMBIANO
Juan J. Paz y Miño Cepeda**“El Comercio” – Quito, sábado 15 abril 2006

Simón Bolívar fue, entre los líderes de la independencia latinoamericana, el primero en afirmar el ideal de la unión de los nacientes países y advertir, al mismo tiempo, el expansionismo norteamericano. Su proyecto unionista lo concretó en la Gran Colombia. Y entre sus escritos, en carta al General Patrick Campbell (1829) le dijo: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

Muerto Bolívar y desintegrada la Gran Colombia , no hubo seguidores consecuentes del ideal unionista. En la historia del Ecuador republicano, solo Eloy Alfaro retomó tal ideal e invitó a Venezuela y Colombia a reconstituir la Gran Colombia de Bolívar. Además convocó a un Congreso continental que, a consecuencia del claro boicot norteamericano, evidenciado en la documentación de la época, reunió en México (1896) a pocos países. Sin embargo, tal Congreso aprobó un concluyente informe contra el manejo a conveniencia de la Doctrina Monroe por parte de los Estados Unidos, abogando por un Derecho continental latinoamericano que la sujete.

Evocando el ideal y la grandeza de Bolívar, el 24 de julio de 1948 (fecha conmemorativa del natalicio del Libertador), se reunieron en Quito, “primera ciudad del Procerato de la Libertad en América”, los representantes de Colombia, Panamá y Venezuela, en la “Primera Conferencia Económica Grancolombiana”, con el propósito de crear la “Organización Económica Grancolombiana”.

Las repúblicas que históricamente formaron parte de la Gran Colombia suscribieron el 9 de agosto de 1948, un convenio al que denominaron “Carta de Quito”, en virtud del cual se comprometían a constituir la unión económica y aduanera entre los países bolivarianos, con miras a lograr, en forma gradual y progresiva, el mercado común regional. Entre otros asuntos, recomendaron sobre el intercambio de productos, la agricultura y los alimentos, temas financieros, seguridad social, investigación, vías de comunicación, patentes y marcas, estudios, becas y flota aérea. Pero ese primer intento por crear una zona futura de libre comercio, lastimosamente no tuvo continuidad. Más poderoso resultó, casi seis décadas más tarde, el ideal unionista con los Estados Unidos, a través de un tratado de libre comercio.